

CORAZÓN DE CARRERA

Días monótonos. Días de trabajo en la gran ciudad, con sus aceras, sus calles, sus vehículos, su contaminación. Días de obligaciones, de traje y zapatos. Días tristes. Solo me siento yo mismo cuando me visto con ropa de deporte y mis zapatillas acarician la tierra. Solo soy feliz cuando oigo el susurro de la tierra bajo mis pies, cuando me envuelve ese crujido algodonoso que me abraza y me relaja. Si los otros corredores que me sobrepasan por ambos lados entre suspiros y zancadas lo supieran, quizá entenderían por qué sonrío. Por qué bajo mi ritmo y, como liebre perezosa, dejo que la cabeza de carrera me quede un poco más lejos a cada instante. Porque el susurro de la tierra bajo mis pies me embelesa. Porque cuando esta carrera campo a través termine debo volver a la monotonía. A la gran ciudad. A los días tristes. Y solo soy feliz cuando mis zapatillas acarician la tierra.